

La sociedad 2.0 y el espejismo de las redes sociales en la modernidad líquida.

Canaza-Choque, Franklin A.

Cita:

Canaza-Choque, Franklin A. (2018). *La sociedad 2.0 y el espejismo de las redes sociales en la modernidad líquida*. In *Crescendo*, 9 (2), 221-247.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/franklin.americo.canazachoque/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxef/knb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SOCIEDAD 2.0 Y EL ESPEJISMO DE LAS REDES SOCIALES EN LA MODERNIDAD LÍQUIDA

THE SOCIETY 2.0 AND THE MIRAGE OF SOCIAL NETWORKS
IN LIQUID MODERNITY

Franklin Américo Canaza Choque¹

RESUMEN

A finales de los 90 del pasado siglo, quizás nadie imaginó que Internet absorbería con el tiempo espacios sociales, políticos, económicos y culturales. Cuando el término de Web 2.0 se asentó en el universo digital y en la sociedad, las condiciones de privacidad, espacio y tiempo se vieron agotados por el mismo avance que este representaría años después. Y entonces, comenzaron a surgir alteraciones en el planeta, eclosionaron nuevos lazos de identidad, de relaciones superfluas, se crearon comunidades y movimientos virtuales en el que los desamparados empezaron por buscar espacios de reconocimiento y seguridad ante las amenazas del mundo exterior. El propósito del artículo es analizar los efectos que Internet ha provocado en los habitantes del globo y, en particular, sobre las anomalías que se esconden y emergen detrás de la red social más poderosa del planeta, Facebook. En este trayecto, el estudio se deriva del modelo cualitativo hermenéutico–interpretativo, de la investigación teórica y del razonamiento teórico de los sociólogos Zygmunt Bauman y Manuel Castells. Los resultados muestran que en este matiz de la modernidad líquida, tras el desamparo, las sociedades se muestran vulnerables a las secuelas de las redes sociales, es así que el gigante azul, Facebook, comienza por adueñarse y a recrear una comunidad ideal en el ciberespacio, acogiendo a miles de usuarios, en el que sentirse solos, ya no es una posibilidad. Sin embargo, entre las rarezas del ecosistema líquido, está en que el ideal, el sueño en sí, termine para muchos siendo una pesadilla.

PALABRAS CLAVE: Web 2.0, Internet, Redes Sociales, Facebook.

¹ Magíster (c) en Administración Educativa por Universidad Nacional del Altiplano Puno - Perú. Docente de la Especialidad de Ciencias Sociales e Investigador Social de la Journal of High Andean Research (RIA). Email: Leo_123fa@hotmail.com.

ABSTRACT

At the end of the 90 of last century, perhaps nobody imagined that Internet would absorb with the time social, political, economic and cultural spaces. When the term of Web 2.0 was settled in the digital universe and in the society, the conditions of privacy, space and time were exhausted by the same advance that this would represent years later. And then, alterations began to arise in the planet, they emerged new bonds of identity, of superfluous relations, were created communities and movements virtual in which the homeless began by find spaces in recognition and security against the threats of the outside world. The purpose of the article is to analyze the effects that Internet has provoked in the inhabitants of the globe, and in particular, about the anomalies that hide and emerge behind the most powerful social network of the planet, Facebook. In this journey, the study derives from the qualitative model hermeneutic-interpretative, of the theoretical investigation and of the theoretical reasoning of the sociologists Zygmunt Bauman and Manuel Castells. The results show that in this tone of liquid modernity, after the helplessness, the societies prove to be vulnerable to the aftermath of the social networks, it is so the blue giant, Facebook, it begins for taking possession and to recreate an ideal community in the cyberspace, receiving thousands of users, in that to feel alone, already is not a possibility. However, among the oddities of the liquid ecosystem, it is in that the ideal, the dream itself, ends for many being a nightmare.

KEY WORDS: Web 2.0, Internet, Social Networks, Facebook.

INTRODUCCIÓN

A finales de los 90 del pasado siglo, quizás nadie imaginó que internet absorbería con el tiempo espacios sociales, políticos, económicos y culturales. Cuando el término de Web 2.0 se asentó en el universo digital y en la sociedad, las condiciones de privacidad, espacio y tiempo se vieron agotados por el mismo avance que este representaría años después. Y entonces, comenzaron a surgir una serie de alteraciones en el planeta, eclosionaron nuevos lazos de identidad, de relaciones superfluas, se crearon comunidades y movimientos virtuales en el que los desamparados –vulnerables a las redes y engranajes desplegados por internet– empezaron por buscar espacios de reconocimiento y seguridad ante las amenazas del mundo exterior –se hace alusión a un mundo fuera de internet en el que cohabitaban el miedo, el terror, la soledad, la violencia y demás–.

No cabe duda que el 2.0 representa aquella ruptura con el siglo XX. Quizás, Internet, el World Wide Web (WWW) o el correo electrónico, sean las palabras que mejor definan el ocaso de la década de 1990 (Jones, 2003). La celeridad con las que se ha desplazado internet a través del mundo, demuestran los cambios sustanciales que se han venido provocando en los habitantes de la aldea global.

Una red de cables y fibra óptica que atraviesan fronteras y desploman barreras físicas, capaces de comunicar y compartir información entre los individuos a escala planetaria (Assange, 2013). No importa cuán lejos estemos, si en Nueva York, París o la China, con solo pulsar una tecla, las personas llegan a formar nodos, vínculos imperceptibles, puntos de conexión irrompibles, al que un día, Manuel Castells (2001a) denominó: “Sociedad Red”. Hoy, nuestras sociedades –dice Bauman (2008)–, se perciben como una red de conexiones y desconexiones, y no habría por qué no, entenderlo así.

En tiempos de internet, poco menos de la mitad del planeta termina por ser absorbido a su centro de gravedad. A medida que el mensaje avanza, no existe lugar alguno que quede aislado a la “Telaraña Mundial”. Una red global acompañado por sistemas tecnológicos que “hace posible que personas separadas por océanos y continentes” queden interconectadas en el ciberespacio (Hobsbawn, 1999, p. 22).

Internet, no solo ha provocado la convergencia y divergencia de placas sociales a escala mundial, sino que también, la masificación de dichas redes ha transformado de manera aligerada el estatuto espacial y temporal de la vida social (Thompson, 1998). En efecto, en la sociedad red, “solo existe una alternativa: o se involucran activamente en las tecnologías de la información y de la comunicación o dejan de existir” (Urteaga, 2015, p. 163). Tal afirmación, mantiene al hombre dentro de una esfera determinante, del cual, salirse, implica la inexistencia en un mundo envuelto por redes. En este escenario avasallador, las dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales no tardan en alterarse. Está claro que, casi la totalidad de estas actividades están siendo reestructuradas por internet, y el quedarse al margen de dichas redes, supone un grave error (Castells, 2001b; Becerril-Isidro et al., 2012).

El propósito de esta investigación es analizar los efectos que internet ha provocado en los habitantes del globo y, en particular, sobre las anomalías que se esconden y emergen detrás de la red social más poderosa del planeta, Facebook. En este trayecto, el estudio se deriva del modelo cualitativo hermenéutico–interpretativo, de la investigación teórica y del razonamiento teórico de los sociólogos Zygmunt Bauman y Manuel Castells.

El artículo se divide en cuatro apartados. En primer lugar, se aborda todo un panorama de la enorme expansión que internet y, en particular Facebook, han tenido estos últimos años. Además de ello, se realiza un breve recorrido a través de los impactos que han provocado en la estructura política, económica, social y

cultural. En segundo lugar, de manera más concreta, se realiza un análisis de las redes sociales y sus efectos en los internautas en el marco de la modernidad líquida. En tercer lugar, se asocia el miedo a la inexistencia en la era del internet. Tal aproximación, conduce a discutir la existencia de la soledad en el presente. En cuarto lugar, se presenta un conjunto de reflexiones a través de una serie de interrogantes, analogías y casos hipotéticos sobre cuál sería la reacción de los encadenados a la red, si este, llegase a colapsar. Para acabar, con la premisa de que el hombre no soporta la idea del vacío, el de estar solo, de ahí que, en tiempos de internet y de flujos informativos, el ser social ha rebasado todo tipo de relación local a superficies globales. De esta manera, en el entorno 2.0 se da por terminado el concepto de relación social clásica.

Conviene señalar que, en este matiz de la modernidad líquida, tras el desamparo y la incertidumbre de la especie en un mundo rodeado por el terror y el miedo, las sociedades se muestran vulnerables a las secuelas de las redes sociales, es así que el gigante azul, Facebook, comienza por adueñarse y a recrear una comunidad ideal en el ciberespacio, acogiendo a miles de usuarios, en el que sentirse solos, ya no es una posibilidad. Sin embargo, entre las rarezas del ecosistema líquido, está en que el ideal, el sueño en sí de un mundo acogedor, termine para muchos siendo una pesadilla.

ARGUMENTACIÓN

ASPECTO METODOLÓGICO

El trabajo asume la postura del paradigma cualitativo –hermenéutico-interpretativo–, cuyo diseño aplicado es la investigación teórica o documental, la misma, que se sostiene en un conjunto de inferencias que se realizan a partir de la búsqueda, recuperación, análisis, crítica, reflexión e interpretación de datos obtenidos y registrados en investigaciones o conceptualizaciones ya realizadas con anterioridad, con la finalidad de ir construyendo explicaciones teóricas nuevas.

Un estudio de indagación y revisión bibliográfica que se suministró a través de fuentes documentales primarias y secundarias de tipo impreso, y electrónico, las que permitieron precisar, delimitar y establecer la importancia del estado en cuestión. Para el procesamiento de los datos, se efectuaron como técnicas de investigación: el análisis documental y de contenido. En relación a los instrumentos que se emplearon para la obtención, el registro y el acopio de la información se utilizó las fichas textuales y las unidades de almacenaje (Arias, 2006; Beal, 2011).

Con el propósito de analizar los efectos que internet ha provocado en los habitantes del globo y, en particular, sobre las anomalías que se esconden y emergen detrás de la red social más poderosa del planeta, Facebook. El proceso metodológico consistió en la revisión y el análisis bibliográfico de la base de datos de dos indexadores gratuitos: Biblioteca Científica Electrónica en Línea (Scielo) –una red digital que abarca una colección seleccionada de revistas científicas de Latinoamérica, el Caribe, España y Portugal– como también, del repositorio digital de textos científicos en línea, Redalyc, Dialnet y Latindex los cuales permitieron suministrar datos actualizados en referencia a la temática.

Asimismo, sin dejar de lado, el estudio centró el análisis en las obras de Zygmunt Bauman (2001; 2004; 2006; 2008; 2011; 2012; 2013; 2015) y Manuel Castells (2001a; 2001b; 2012; 2014), ambos sociólogos sirvieron como referencia en la construcción del marco teórico. Cabe indicar que, el polaco, entiende que en las sociedades posmodernas los signos de confianza y vínculos humanitarios acaban de fracturarse, mientras que, el español coincide que a pesar de que el contrato social se haya diluido, lo que ahora a los ciudadanos los une, son las redes, provocando en ellos una conexión global. Pero es Bauman, quién identifica que detrás de internet y en especial de las redes sociales, se van confeccionando comunidades idealizadas, en el que los desamparados –vulnerables a las redes y engranajes desplegados por internet– se cobijan ante las amenazas del exterior –se hace alusión a un mundo fuera de internet en el que cohabitan el miedo, el terror, la soledad, la violencia y demás–, creando así, un paraíso virtual para el sujeto, y el no existir dentro de este espacio, como bien señala el autor de la liquidez, lo priva de ciertos encantos y sabores. En definitiva, la inexistencia en el ciberespacio despierta un sentimiento de terror en miles de ciudadanos, ya que esto los retornaría al mundo terrenal. Bajo este razonamiento se hizo la revisión bibliográfica de estudiosos que ponen en discusión las alteraciones surgidas en la era del internet, y en particular, de la red social más poderosa del planeta, Facebook.

LA TELARAÑA MUNDIAL. ALTERACIONES EN EL PLANETA 2.0

En el terreno político, internet se ha convertido en el instrumento de control global (por parte de los Estados más poderosos) y de emancipación (de aquellos que quieren salir de este control) (Assange, 2013). Este dominio del planeta por medio de internet, termina por desencadenar un conjunto de insurrectos antiglobalizadores, movimientos que hacen su aparición contra el sistema. De manera que, internet simboliza para muchos, la oportunidad en la búsqueda del

empoderamiento, de la libertad y de otros elementos contra-hegemónicos que cuestionan las mutaciones del poder.

En poco tiempo, desde el silencio, llegan a emerger agrupaciones, asociaciones y movimientos de resistencia global, nacen nuevas formas de organización y de acción social en internet. Movilizaciones que adhieren a los desamparados e indignados a luchar por una causa. Una oleada de revueltas que aparecen en internet para ocupar las calles y desafiar al Estado, individuos ocultados en el anonimato gestados por el mensaje se multiplican y se extienden alrededor del planeta, manifestantes sin líderes que se apropian de herramientas digitales para la acción colectiva en el ciberespacio (Lago & Marotias, 2006; SuNotissima et al., 2012; Castells, 2012; 2014).

En general, internet y las redes sociales han proporcionado a que miles y millones de ciudadanos puedan incidir en los escenarios políticos de la agenda global, intuyéndose así, en un canal indispensable de coordinación de gran escala (Guzmán, 2014). El diálogo y la comunicación instantánea que se reabre desde las plataformas virtuales, amplían la extensión del tejido social y a la vez, constituyen formas de organización colectiva nunca antes percibida, una comunicación digital que desplaza lo nacional a comunidades transnacionales.

Sin lugar a dudas, desde que inició su expansión global en 1992, internet, no solo ha otorgado a un mundo globalizado conexiones rápidas, sino que también, ha provocado controversias “sobre el surgimiento de nuevos patrones de interacción social” (Castells, 2001, p. 137). Ya que dentro del ciberespacio se despiertan luchas, anomalías y disparidades entre sociedades, Estados, empresas y culturas. Y más que una oportunidad, no es de extrañarse que en *Criptopunks. La libertad y el futuro de internet* del periodista y programador australiano Julian Assange (2013, p. 15), este considere a internet como “una amenaza para la civilización humana”, en cuanto a políticas de vigilancia y control global se refiere.

Con internet, la privacidad pierde su esencia misma, se llega a un límite de lo reservado, todos se espían, los gobiernos lo hacen con sus ciudadanos, las empresas con sus clientes, los civiles entre ellos. La vigilancia digital es omnipresente, está ahí, en las pequeñas actividades que uno hace, desde ir al banco con una tarjeta de crédito, al utilizar el pasaporte, al momento de realizar una transacción o desde el instante en que se ingresa a una cabina de internet. Todo indica que la información que uno obtendrá del otro, sigue siendo la fuente de poder.

En la economía mundial, las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) e internet se entremezclan para despertar a una cuarta revolución industrial impulsado por fuerzas motrices: máquinas inteligentes, el procesamiento de datos, el comercio electrónico y de la expansión de las redes digitales, haciendo posible que ningún sector quede aislado (OCDE, 2015). Su amplio requerimiento por parte de líderes, políticos, técnicos, empresarios, instituciones y sociedad civil, ha hecho que la infinidad de fuerzas que libera internet, sean imprescindibles para la actividad humana.

A decir verdad, internet se ha convertido en la infraestructura cardinal de los países. En su radar comienzan a brotar gigantescas compañías como: Google (Larry Page y Sergei Brin), Microsoft (Bill Gates), Facebook (Mark Zuckerberg) o Apple (Steve Jobs y Wozniak). Colosales corporaciones que empiezan por desplazarse y a expandir sus dominios en el mercado mundial. Poderosos capitalistas del mercado virtual, cuyo rápido crecimiento se reduce en los “clics” y los “me gusta”, este éxito empresarial, está supeditado en su mayoría al enorme consumo de la población. No hay duda, que este capitalismo digital que se avecina y se presenta en la era actual, seguirá en aumento mientras el ambiente sea acogedor.

Solo Facebook, la red social más poderosa del planeta, según las publicaciones de *The Statistics Portal*, el gigante azul, ha logrado captar de un total de 7.243.784.121 de la población mundial a 1 billón de usuarios, mientras que plataformas como Twitter, ha captado a más de 284 millones de habitantes (Pérez & Ortíz, 2015). Se estima que en 2018 habrá en el mundo alrededor de 2.400 millones de usuarios activos, siendo Facebook, la red social más popular entre los internautas, es tal, el poder de seducción de Facebook, que en el año 2016 sobrepasó los 1.700 millones de usuarios, que se traducen a más de 3.600 millones de dólares en ingresos (Gráfico 1). El grado de absorción es tan grande que solo en el mes de julio de 2017, Facebook ha logrado alcanzar a 2.006 millones de usuarios activos mensuales, una cifra que supera incluso el número de habitantes del país más poblado del planeta, China (Gráfico 2).

En la misma línea, según una “encuesta realizada por *Cowen and Company*, los usuarios pasan en Facebook una media de 42 minutos diarios. 1 de cada 7 minutos que los usuarios de todo el mundo pasan en la Red está dedicado a mirar Facebook”, esta presencia dominante se debe en gran medida a la concentración de múltiples herramientas online que ha diseñado esta red social (Gurevich, 2016, p. 218). Como también, a las características estructurales que posee, a la

motivación y sensación que causa al ofrecer contenidos dinámicos y sociales, donde la interactividad entre los usuarios es sencilla e instantánea (Prieto & Moreno, 2015).

En un mundo de comunicaciones inalámbricas, no es de sorprenderse que exista un desigual uso de estas redes. Un claro ejemplo es que, en 2016, América del Norte contaba con una cobertura del 59%, mientras que el continente africano sólo un 11%. Dichas tasas de penetración de las redes sociales demuestran las enormes desproporciones a nivel mundial (Gráfico 3), ya que en términos económicos, los territorios o sectores no conectados a nivel global pierden competitividad alguna en el mercado mundial (Dinamarca, 2011). Tal desigualdad comunicativa representa para los conectados una ventaja en el desarrollo, mientras que para los desconectados, se detiene la oportunidad de ser incluidos en el avance informativo, tecnológico, comercial, educativo, cultural, entre otros. En lo que se refiere, el acceso a la información es limitado, no todos, disponen de este derecho, así que hablar de una democracia digital, es algo discutible.

Según señala López y Álvarez (2010), en el presente, para que una cultura pueda mantenerse activa, ser (re)conocida y valorada en el mundo online, necesariamente esta necesita ser difundida por internet. Pero, ¿qué sucede con aquella cultura, si en los escenarios de la digitalización queda excluida por diversas limitantes, o si es incapaz de aclimatarse a la cultura por internet? Probablemente, todo un conjunto de creencias, valores y costumbres queden por paralizarse, o en todo caso, lleguen a eclipsarse.

En la postmodernidad, el no seguir el ritmo de la velocidad a las que se ha aferrado el mundo de hoy, eventualmente los puede dejar inmutables. Es innegable que en el globo, la interacción entre culturas, crea una hibridación entre ellas, un nuevo tinte, algunas se imponen a las más débiles, otras tienden por ser absorbidas, o en el peor de los casos, a desaparecer. Con suerte, en este clima, algunas logran sobrevivir, pero lo cierto es que, en esta interacción de redes invisibles se van transformando en una cultura muy distinta al de ayer, en una cultura global, cuyos riesgos pueden ser altísimos para la identidad cultural (Becerril-Isidro et al., 2012). Y como refiere Castells (2001a), –en tiempos de crisis– si “la identidad es la fuente de sentido y experiencia para la gente”, perder ello, implica perder todo un conjunto de atributos culturales e identitarios.

Se ha catalogado, “Sociedad 2.0”, al nuevo papel que el usuario tiene frente a internet, en el que se llega a reconstruir una nueva morfología social cercada por

ordenadores y redes inalámbricas. Donde el acceso a las redes a través de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, nos proporciona una nueva manera de relacionarnos y comunicarnos que no distingue edades, género o culturas (Llorens & Capdeferro, 2011; Diezma, 2012). No obstante, el contraste sale a luz cuando los países sumidos en la desigualdad y la pobreza difieren de aquellos que ostentan una enorme economía. En consecuencia, las condiciones no son las mismas, no todos llegan a recibir los beneficios de internet, ya que para poder ingresar y acceder a la Red de redes sigue existiendo muros y requerimientos que se deben cumplir antes.

Con la afluencia de la web 2.0 (término acuñado por Tim O'Reilly en 2004), como señalan Iglesias y Rodrigo (2013, p. 301) “se ha pasado de la web estática de los años 90 (1.0) a la web participativa (2.0)” o Web social, que hace referencia a una segunda generación en la historia de los sitios Web. El término se contrapone a la Web 1.0 de páginas estáticas, para transmutar a espacios más creativos, participativos y socializantes (Rittberger & Blee, 2009).

En esta versión del 2.0 se llegan a establecer relaciones sociales de forma virtual, en el que terminan por desaparecer las distancias y las limitantes del tiempo. En donde los protagonistas acceden, comparten, publican y generan contenidos a través de múltiples plataformas y espacios abiertos. Se gestan comunidades, movilizaciones, participaciones y espacios virtuales de protesta. De manera que, la humanidad se ha asentado en el World Wide Web (WWW), en donde, nativos digitales (personas que nacieron rodeados de tecnología) y los migrantes digitales (nacidos previamente) llegan a convivir (Becerril-Isidro et al., 2012).

Sin embargo, bajo este universo virtual, no todo está provisto de encanto, mientras que algunas generaciones despiertan en una “sociedad red” (como la g-Google, los nacidos a partir de 1993), otras como por ejemplo la generación Millennials (los nacidos entre 1981 y 1995) buscan su supervivencia al incorporarse en el ciberespacio, en tanto que, para aquellas sociedades que no han logrado integrarse o adaptarse satisfactoriamente a esta atmosfera de virtualidad, sencillamente dejan de existir en el mundo virtual.

En definitiva, una de las herramientas y servicios de mayor demanda y más persuasivas en internet son las redes sociales, plataformas Web que agrupan comunidades con ansias de relacionarse, comunicarse y compartir todo tipo de contenidos. Como toda revolución, internet ha logrado formar una red universal digital que, “gracias a la consolidación del fenómeno 2.0 o Web social y a la perma-

nente conexión a la red de los usuarios, ha desencadenado que la sociedad se encuentre hiperconectada”, pero tal consumo abusivo de las redes sociales ha originado en los ciudadanos signos de dependencia y adicción (Prieto & Moreno, 2015, p. 150). Bajo estos contenidos se desprenden los siguientes análisis.

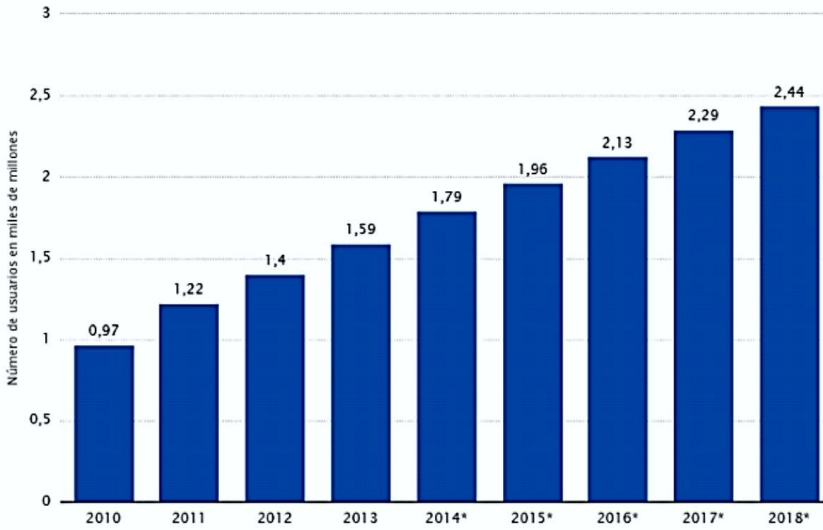


Gráfico 1. Número de usuarios de redes sociales a nivel mundial 2010-2018 (en miles de millones) (The Statista, 2017).

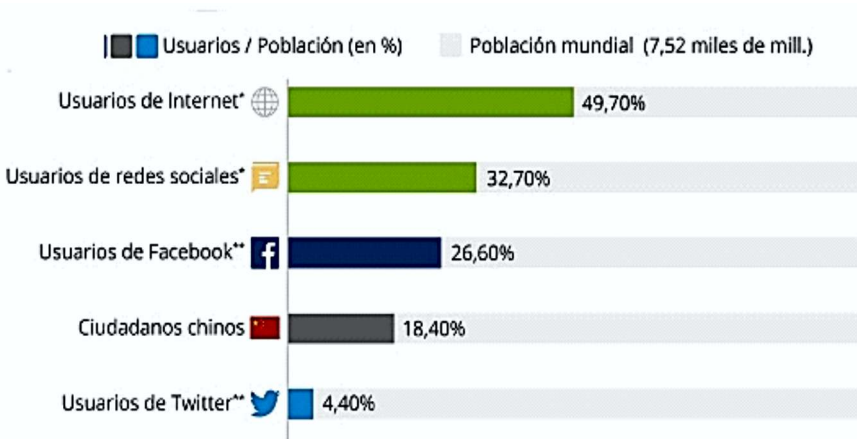


Gráfico 2. Usuarios de Internet y Facebook sobre el total de población mundial (Moreno, 2017).

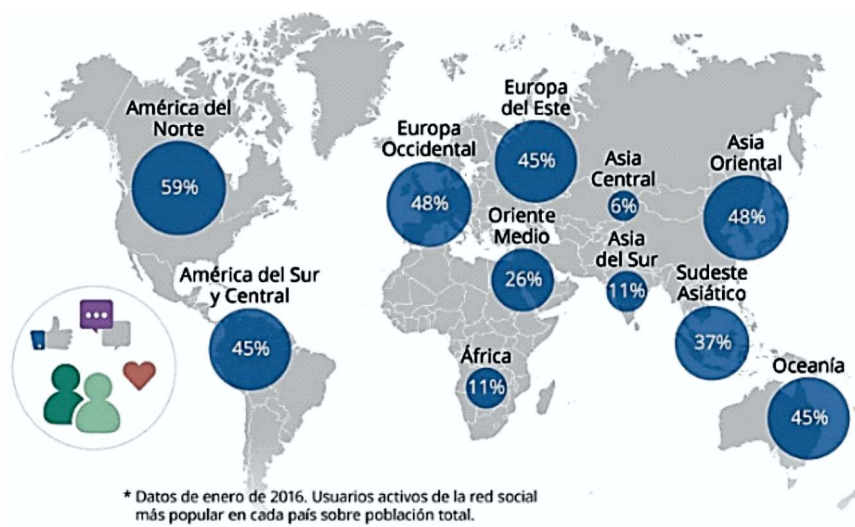


Gráfico 3. Mapa mundial sobre el desigual uso de las redes sociales y su tasa de penetración en el mundo en 2016 (Moreno, 2016).

EL ESPEJISMO DE LAS REDES SOCIALES EN UN MUNDO LÍQUIDO

Una breve reseña histórica sobre la masificación y las nuevas interacciones formuladas por las redes sociales datan desde el momento en que se inaugura la web SixDegrees.com (1997), desde entonces, innumerables aplicaciones comenzaron a diseminarse por el planeta: AsianAvenue (1997), BlackPlanet (1999), MiGente (2000), CyWorld (2001), LunarStorm (2000), Ryze.com (2001), Tribe.net (2003), LinkedIn (2003), Friendster (2002), MySpace (2003), para finalmente llegar al advenimiento de Facebook (2004) y Twitter en 2006, en cualquier caso, todas estas plataformas proporcionan relaciones que van más allá del contacto atómico, que dicho sea de paso, han llegado para instalarse en la vida de los usuarios, y quizás, para quedarse por un buen tiempo en la vida de los internautas (Ros-Martín, 2009).

La proliferación vertiginosa de la información a través de las redes sociales, es tal que, los datos quedan desactualizados en cuestión de instantes (Urueña, Ferrari, Blanco, & Valdecasa, 2011). Un mundo digital, que como señala Scolari (2009 citado por Abraham & Fischler, 2012, p. 12) “nos ha acostumbrado a que mañana sea ayer”. Tal aforismo no tiene un alcance global, ya que no todos ven

pasar el mañana con ligereza, los conectados y desconectados alrededor del mundo, difieren en cuanto a sus condiciones que los (des)favorecen. Sin embargo, para no ampliar la discusión sobre la disparidad existente entre estos sectores de la población, este apartado, se mantendrá en reserva.

Cuando Zygmunt Bauman (2004) relataba sobre la “fluidez” como un componente para poder explicar a la modernidad, dio muestra también, de que el “enlace”, es el término que expresa la estabilidad de los sólidos, la característica de sus moléculas es que tienen una alta cohesión y adoptan formas definidas, la resistencia que ofrecen “a la separación de átomos”. A comparación de la inestabilidad, la solidez representa todo lo contrario (firmeza, fortaleza, resistencia, consistencia y tenacidad): la modernidad y la globalización combinan la época de lo “inestable” en él, el Estado y el sujeto se mueven en una complejidad de cambios.

En el mundo líquido, como refiere el filósofo, sociólogo y ensayista polaco, los códigos y las conductas de orientación escasean, la forma pierde sentido, los cauces tradicionales comienzan por desbordarse. En tiempos líquidos, todo se descompone, se desmorona el Estado, se derrite la solidez, se llega a desintegrar la esfera social sin tener esta, la posibilidad alguna de mantener su forma (Bauman, 2004), a tal punto de que el ganador del Premio Príncipe de Asturias en 2010 termina por despedirse de la modernidad y de “que ahora mismo –según él– nos encontramos esperando recoger los frutos de sus promesas y continuamos consolándonos con que, esta vez, por fin, sí están ahí, aguardándonos a la vuelta de la esquina” (Covarrubias, 2017, p. 411).

Una metáfora aplicable a la historia moderna, es la “fluidez”. El presente siglo ha entrado a los caminos de la disolución, en donde la humanidad, se ha reconfigurado bajo un nuevo paraguas denominado: “modernidad, globalización y ciberespacio” (Bauman, 2004; Manrique, 2017; Lozano, 2017). En este marco, en el corto o largo viaje que nos queda, a la vida humana se integran nuevos elementos, son componentes y categorías que antes no existían, pero que ahora, requieren una discusión amplia de cómo enfrentar las secuelas en un planeta crítico.

Antes de pisar el siglo XXI, el sociólogo contemporáneo perfilaba a sociedades posmodernas fragmentadas en átomos, mutadas en fábricas de desconfianza, en el que los vínculos de fragilidad humana llegaban por romperse (Bauman & Leonidas, 2015), y es que el teórico de la *Modernidad Líquida* –Zygmunt Bauman–

develó a un ser humano que corre tras los espejismos de unos ideales infectados por el individualismo, comunidades que ante las oleadas de la globalización creen estar protegidos por un Estado ilusorio (Bauman, 2004).

Entre las sospechas y el falso amanecer, pronto los ciudadanos se dan cuenta de que el rey filósofo –de aquella alegoría del que cuenta Platón– no volverá para librarlos de las apariencias y cumplir aquellas promesas ilusorias, los políticos quedan “en evidencia como corruptos y mentirosos”, la utopía de un paraíso y el sueño del mañana se dan por concluidos, el contrato social entre Estado - sociedad, el mercado y las instituciones se disuelve, la confianza termina por desvanecerse, ahora, ya nada los une, excepto las redes (Castells, 2012, p. 19).

Tras el desamparo, la inseguridad y la desolación global, Facebook, el cazador huele la soledad a la que se han sumergido los individuos, recreando en ellos, una falsa ilusión de comunidad a la cual aferrarnos, un mundo en el que sentirnos solos ya no es una posibilidad (Bauman & Donskis, 2015; Sánchez, 2017; Manrique, 2017). A medida que se generaliza el sentimiento de soledad consigo mismo, en los habitantes de la Aldea Global, los nativos e inmigrantes digitales, encuentran un espacio de reconocimiento en las redes sociales, un lugar en el cual se sienten protegidos y seguros de las amenazas del mundo externo. De modo que, en las estaciones líquidas, el sentimiento de la angustia tiende a desaparecer. Entonces, ¿puede la soledad quedarse aislada del mundo y llegar a ser nada?

Cuando Bauman (2011) escribía sobre los inventores y vendedores de los “Walkman” (reproductor de audio estéreo portátil símbolo de los años 80 que dejó de funcionar después de 25 años en el mercado mundial), mencionaba que ellos prometían a sus clientes a “Nunca más estar solos”. Ha de ser que años después, al eclosionar Facebook en 2004, en el planeta azul, se veía venir oleadas de internautas e inmigrantes digitales listos para ser consumidos. Hacían entender que ahora los usuarios de esta gigantesca compañía llegasen a despedirse de la soledad. Aquel estado que Bauman (2011, p. 15) califica como: “sumamente desagradable, amenazador y terrorífico” para los seres humanos.

Con la popularidad alcanzada por Facebook, aquella sensación de soledad comenzaba por esfumarse del hombre. En el mundo online, algo quedaba claro, ya nada ni nadie estaba solo, y aunque se quedase por un momento fuera de línea, cabía la posibilidad de que siempre haya “alguien dispuesto a enviar un mensaje”, “de forma que la ausencia temporal pase desapercibida”. Pero, al huir de la soledad dice Bauman (2011, p. 17) “se pierde la oportunidad de disfrutar del aisla-

miento, ese sublime estado en el que es posible 'evocar pensamientos', sopesar, reflexionar, crear y, en definitiva, atribuir sentido y sustancia a la comunicación”.

Indudablemente, en un mundo frío mediado por ordenadores y de aparatos tecnológicos, las redes sociales, se encargaron de llenar aquella desolación de la humanidad (Urueña et al., 2011). Recreando así, un mundo aparentemente más cálido. Son los espacios virtuales ahora, quienes acompañan a los individuos con “me gustas” y “clicks”, en el que se formulan contactos efímeros y superficiales, un lugar en el que las grandes agencias de publicidad tienen la ocasión de canalizar los sueños, deseos y aspiraciones de muchos internautas (Bauman & Mazzeo, 2012).

El discurrir de la red de redes anuncia la muerte de la invisibilidad, del anonimato y lo reservado (Bauman & Lyon, 2013), es aquí, donde los consumidores someten a la privacidad a un sacrificio, a cambio de recibir las maravillas y dulzuras de internet. Y que una vez dentro, se hacen “rehenes del destino”. Como Bauman alude, “Todo lo privado hoy se hace, potencialmente, en público” y este “permanece para la eternidad, hasta el fin de los tiempos, ya que no se puede 'hacer olvidar a Internet'” (Bauman & Donskis, 2015, p. 41).

A pesar de haber conquistado el mundo gracias al ciberespacio, una ansiedad crónica invade a la vida de los residentes del planeta, se desata un fenómeno de reconocimiento en un mundo lleno de clics (A. López, 2015). La nueva versión del “*cogito* de Descartes, según Bauman y Donskis (2015, p. 42), es 'Me ven, luego existo', y que cuantas más personas me vean, más existo...”. Bajo esta relación de conectarse y luego existir nace una zozobra que conserva la calma al lograr captar la percepción de los otros con algunos comentarios o *likes*, y el no ser saciado por estos sabores ponen en riesgo su existencia en el mundo de las redes sociales.

Dicha comunicación virtual, ha llevado a “encapsular al sujeto en el Yo”, de establecer una relación narcisista que se nutre “por lo que ese otro opine de mí” (Guzmán, 2014, p. 92). Con Facebook se hace más cómodo solucionar los problemas con emoticonos (A. López, 2015), se logra derrotar al aburrimiento con entretenimientos (Muñoz, 2010), comentarios, publicaciones o mensajando. Así como es tan fácil enviar solicitudes de amistad o agregar nuevos contactos a nuestro perfil. Se hace tan sencillo poder eliminarlos, bloquear o desactivar el lazo de amistad sin haber sentido dolor alguno con tan sólo presionar un *click*. En esta dirección, la respuesta de Bauman es, tú puedes añadir amigos y suprimirlos, controlas a la gente con la que te relacionas. Así que, en ese sentido, no es necesar-

rio de que exista una comunidad en el que tú te sientas cómodo, con las redes sociales a tu disposición dicha atmósfera de comodidad, tú las creas a tu manera (L. García, 2016).

Entre otras cuestiones, no se niega que Facebook haya creado una red de millones de personas que van en aumento a diario y mientras la Red siga su camino, los flujos de comunicación no se detendrán. Nuevas solicitudes de amistad, contactos en espera y amigos nuevos por agregar, Facebook, ha creado la opción de re-contactarse con personas del pasado, de acortar distancias y unir familias que siglos atrás eran inimaginables. En este trance de cambios que propone Facebook, se ha venido construyendo desde ya, un ser social global que quizás, Aristóteles, jamás hubiese podido imaginar.

Sin embargo, que se esconde detrás de esta plataforma virtual, una turbadora pregunta brota ¿sigues siendo el mismo después de haber aceptado la invitación de Facebook en tu vida? Claro que no, el impuesto que se paga por tener sociabilizaciones placenteras en red tienen como consecuencia la pérdida del sentido de la realidad, al agotamiento del yo, perdiendo así, la perspectiva del yo y de la identidad de uno mismo, (Muñoz, 2010; Meyer, 2017). Ya que en su mayoría, estas comunidades virtuales son diseñadas, precisamente, para permitir que sus usuarios tengan la “posibilidad de re-crearse, re-diseñarse y convertirse en versiones, quizás mejoradas, de sí mismos” (Aguilar & Said, 2010, pp. 194-195). Algo así como en los videojuegos online, si bien son los propios jugadores quienes crean sociedades imaginarias en las cuales movilizarse, también son ellos, capaces de diseñar a sus personajes y determinar los entornos en el cual desenvolverse (A. González, 2010). Dentro de Facebook, la vida de muchos de los consumidores quedan por ser recortadas, pantallizadas y estetizadas, de manera que, en este espacio de encuentro, el lenguaje queda reducido a la sencillez para la comprensibilidad de todos (Muñoz, 2010).

Con una alta gama de recursos y herramientas, lo que Facebook ofrece a las generaciones actuales es la posibilidad de auto-construirse, reinventarse o de reestructurar su identidad. Detrás de la pantalla se logra dar vida a un segundo ser, o incluso a una multiplicidad de identidades resultado del contacto con los otros, o en muchos casos, como refiere el filósofo esloveno Slavoj Žižek, dejamos caer la máscara y mostramos lo escondido, los impulsos, las opiniones, gustos y sueños reprimidos en nuestra vida diaria (Gutiérrez, 2016). Así pues, el nuevo YO virtual se queda quieto recepcionando mensajes, solicitudes, notificaciones, etc.

Un yo estático a la espera de ser activado por el YO no-virtual, y que en su andar, ambos van creando un lazo de experiencias compartidas, anexados, crecen juntos, llegándose a complementar el uno al otro (Aguilar & Said, 2010).

Es como manifiesta López (2015), el yo real está condicionado por lo que ocurra en su vida virtual, entre otras cosas, muchas de sus repuestas, dependen de lo que le suceda en el ciberespacio. No obstante, mientras se inmiscuye un poco más, surge otra interrogante, ¿sentimos acaso la fantasía de llegar a ser aquello que nunca seremos o seremos aquello que realmente somos? Lo cierto es que, el yo online se muestra al mundo como el perfeccionamiento de nuestra identidad, un yo, al cual le dotamos de un sentido artificial (Muros, 2011). Dicho de otra manera, en la hibridación de lo real y lo virtual, el perfil representa la versión digital de quienes somos (J. González, 2010).

En lo que va del siglo, de manera más concreta, la dilatación de las redes sociales y sus efectos en los internautas en el marco de la modernidad líquida. Los ha puesto en jaque y mate, lo privado deja de existir, lo invisible se muestra público, la soledad se esfuma. Y a todo, aparecen nuevas y extrañas sensaciones placenteras, se crea una doble existencia de un yo somático-virtual, se mantienen contactos superficiales. En efecto, esto fulmina las relaciones profundas y edifica un nuevo mundo posible sin elementos que amenacen a los salvaguardados en Facebook.

MIEDO A LA INEXISTENCIA EN LA ERA DEL INTERNET

Primero definamos, ¿qué es el miedo?, lo que Jean Delumeau (2002, p. 9) nos va a decir es que, el miedo “es una emoción choque, a menudo precedida de sorpresa y causada por la toma de conciencia de un peligro inminente o presente”. Una condición de la cual ningún humano está libre, por esta razón, la emoción de temor no desaparecerá nunca de él, ya que para pensadores como Aristóteles este era “una característica de todos los tiempos y civilizaciones” (J. N. López, 2005, p. 86). A decir de Bauman (2006, p. 6), el miedo “es un sentimiento que conocen todas las criaturas vivas”, temores que penetran, saturan y habitan cada rincón de la vida y el alma, y que una vez dentro adquieren un impulso propio, para tales miedos no existe antídoto alguno (Bauman, 2008), de esta manera, el miedo es omnipresente, está ahí, y mientras se siga vivo, este seguirá latiendo.

Después del 11 de septiembre de 2001, “en el planeta del miedo” ya “nadie estaba a salvo”, esas fueron las palabras que describieron el inicio del presente

siglo. El epicentro, sería Nueva York, el sismo del atentado terrorista se sintió en casi todo el planeta, en cuestión de horas los medios de comunicación propagaron la noticia a cada casa, a cada país y continente. Al día siguiente, tras la generalización del miedo, ningún individuo, absolutamente ninguno supuso estar a salvo a calamidades climatológicas, a los riesgos del desarrollo de nuevas tecnologías, a guerras o crisis económicas (Tizón, 2011). Era tal la magnitud, que el miedo se iba adueñando del tercer milenio.

De alguna forma, los Estados, las instituciones y las sociedades han pasado a una era pos industrial, analógicamente acompañados por la inseguridad global, la devastación del espíritu comunitario, los riesgos de la naturaleza humana a ser autodestruida por el avance biotecnológico (Fukuyama, 2000; 2002). Con un tono religioso, holocaustos nucleares, catástrofes naturales, agitaciones apocalípticas resumen nuestra era (Sitchin, 2007).

En esta atmósfera de inestabilidad, el miedo se apodera de los habitantes de la aldea global (Ordóñez, 2006) no es de extrañarse que en *La carrera hacia ningún lugar*, Sartori (2016) afine la idea de que el planeta está en una guerra global, en una guerra terrorista, tecnológica, cultural y religiosa. Contrariamente a los pronósticos de Marx, Orwell y Weber, el mundo se aleja de la estabilidad, para convertirse en una *Sociedad del riesgo* global (Beck, 1998; Giddens, 2007). Con todo, el riesgo y las nuevas amenazas difieren en tamaño, proporción, alcance e impacto a épocas del pasado. Los peligros a los que está sujeta la vida, conlleva a crear comportamientos espontáneos, insostenibles y llenos de sospechas, pero a la vez, se convierten en el medio más viable para sobrevivir. No hay duda alguna, que el sentimiento de inseguridad se ha globalizado por completo. Y el sentir terror o amenaza ante la vida sugieren dos alternativas: la agresión y la huida (Baberman, 2006). El miedo nos impulsa a correr, a saltar, a actuar como si fuéramos sobrehumanos, el miedo, es una respuesta de supervivencia (Klein, 2015), y este, hace que miles de ciudadanos busquen parajes o algún lugar en el cual sentirse seguros no sea también un riesgo.

Pero, ¿qué lugar es ese o, en dónde es asequible sentirse seguro? De alguna manera, entre la desesperación, la ansiedad y la incertidumbre, muchos de los asustados se sienten sosegados y salvaguardados en internet. Y es que no solo internet ha llegado a habitar en la vida de cada individuo, institución o país, sino que ha llegado a ocupar su mundo, y con toda seguridad está aquí para quedarse (Eisenberg, 2006). Y el salirse de sus engranajes, implica perder aquellas fantasías

encontradas en este paraíso, de abandonar las nuevas formas de socialización y de relaciones online, de ir contra la naturaleza virtual de nosotros mismos, de sentirse otra vez solos después de haber evocado ciertos grados de dependencia en la red. El distanciarse de la colectividad virtual tiene su costo: la angustia y la soledad. Pero ¿qué es esto de la soledad? Cuando se habla de ello, la imagen que se viene a la mente es la del vacío, la ausencia, el aislamiento, la ansiedad, en resumidas, de que algo falta o de que alguien no está (Torres et al., 2012). Por lo pronto, más allá de que la soledad sea un sentimiento universal, el estar solo es como no existir.

Pero, el hombre es un ser que niega aquella soledad, porque cree que hay alguien que lo observa o lo escucha, así que, antes de hundirse en la soledad y la melancolía, o de encontrar las imperfecciones y defectos de vivir aislados, recurrimos a la comunicación y la compañía de los otros. Lo que hace raro que haya sujetos que quieran salirse del ciberespacio, si sucediera el caso, ello llevaría a un suicidio en la comunicación virtual, que es el silencio y más aún, a la autodestrucción del propio individuo. Despertando entorno al sentimiento de desprotección, dos nuevas amenazas, el silencio y la muerte, el de existir sin que nadie se entere de tu existencia, lo cual lo llevaría al desbordamiento del ser.

En la biósfera del terror, para anular la aflicción del miedo a la soledad y el de no existir en la era del internet, el antídoto perfecto es, Facebook (Muñoz, 2010), ya que este, como explica Bauman, el gigante azul, nos da la oportunidad de poder existir –como un ser digitalizado– en internet (Bauman & Lyon, 2013). Sin embargo, en este universo digital, “los individuos no se han entrañado ni abrazado más entre sí, pero electrónicamente se han comunicado de tal modo que el fenómeno de la interconexión parece haber acallado las inquietudes o las voces del aislamiento” (Verdú, 2007).

No era de extrañarse que en Lignano Sabbiadoro, el sociólogo Z. Bauman (2014) haya expresado que el imperio fundado por Mark Zuckerberg, “ha ganado \$ 50,000,000,000 con su empresa, centrándose en nuestro miedo a la soledad, eso es Facebook”, termina diciendo el dueño de la modernidad líquida –el miedo es la palabra clave en los últimos años–. Es el miedo, el miedo de salir de casa, de que suceda un accidente, a que nos roben, a no encontrar trabajo, a contraer una enfermedad, a ser olvidado, a amenazas ambientales, al terrorismo, a la violencia, a los asesinatos, miedo a ser libres, miedo a sentir miedo. Sí, es el miedo, el miedo a la inexistencia en la era del Internet. Sin duda, los vulnerados serán presa fácil a la creciente capitalización y mercantilización del miedo.

Frente al desgarramiento del mundo y la incertidumbre en el mañana, Bauman (2008: 134) asevera que, “la incertidumbre quiere decir miedo”. Y este, nos conduce a soñar un mundo sin problemas, un mundo fiable, un mundo seguro. En tiempos líquidos –dice el sociólogo–, el sueño del mañana, es la búsqueda de un mundo seguro, muy a pesar de que filósofos como Leibniz sostengan que un “mundo perfecto”, es aquel que contenga el mal. No sorprende que Facebook haya llegado no solo para anexas a la sociedad, sino que también, para crear un espacio de amparo y de parajes exquisitos en el cual, hallar el veneno implica la muerte.

En este afán de no salirse de un lugar que los mantiene vivos y seguros del mundo externo, el miedo a la inexistencia en la era del internet, se hace presente como una sensación que los mantiene presos a la idea de no existir o dudar de ella. Es el temor y la desconfianza que se tiene de lo real, lo que los impulsa a rebuscar ambientes agradables que no impliquen riesgos a su nuevo habitat. Tal hecho, los ha encauzado a una abnegación del mundo real, este alejamiento da respuesta a que en el corto, mediano y largo plazo, los enormes grados de dependencia hacia las redes sociales provoquen que la vida de los seres humanos quede moldeada a socializaciones llenas de “clics”. Esta imagen de la sociedad red líquida, han hecho de ese sentimiento universal denominado: soledad, expire.

¿DESTRUCCIÓN DEL PARAÍSO VIRTUAL?

¿Qué significa un paraíso sin Dios? ¿Qué implica eliminar a Dios de la vida de las personas y la sociedad? ¿Acaso esto provocaría un desorden global en la humanidad?, una de las respuestas del Papa Benedicto XVI a la corriente laicista fue que: “un mundo sin Dios es un infierno...” (Algorri, 2010: 19).

El paraíso, es catalogado por muchos como un lugar de encantos, un estado de bienestar, armonía y equilibrio en el que Dios permanece presente y observa absolutamente todo en cuanto a su creación, algo muy contrario al tártaro. Haciendo una analogía, en el mundo posmoderno, dentro de la arquitectura informativa ¿acaso Facebook se ha convertido en el terreno paradisíaco de muchos individuos?

Después de haber recogido y degustado los frutos de internet, parece ser que no existe pecado alguno para los habitantes. Puede que esta vez, internet, no los vaya a desechar o desterrar de sus encantos. Por más que uno quiera salirse del edén informativo después de haber cometido algún delito o infringido en el paraíso, o se haya muerto en el mundo físico, la huella digital, permanece en la Red de

redes, este los archiva, los registra y los guarda, al menos, hasta que se pague un impuesto, o se le conceda el derecho a ser olvidado en esta dimensión.

Existas o no, no es una condicionante para internet, porque cuando las generaciones WWW despiertan dentro de este sistema de redes, lo único que les queda, es elegir entre las opciones que se les ofrecen, sin poder influir en las leyes operativas de internet (Bauman, 2001). Queda claro que para muchos devotos, a los ojos de Dios, por más que se quiera esconderse, nada queda oscuro e ininteligible. Es indiscutible, que al no existir privacidad alguna, a través de programas, todo, absolutamente todo, puede ser rastreado por la red (Dinamarca, 2011).

Retornemos al Génesis, según las narraciones bíblicas, después de haber sido expulsados Adán y Eva del paraíso hacia el mundo terrenal tras haber cometido el pecado, ¿Quién ocupa los reinos del cielo? ¿Quién habita sobre aquellas tierras de bienaventuranzas? ¿Acaso el edén permanece desocupado o en cierta medida abandonado? ¿O es que Dios, se quedó con todo?, no hay duda, que si fuese allá o aquí. Como lo acabamos de explicar, el mal y la inseguridad, se presenta en todas las dimensiones. Los reinos de Dios son amenazados por el diablo, los reinos de internet por los ciberataques, a un colapso de fibras, a una saturación de la red, etc.

Para una extensa multitud de consumidores ¿qué implica una aniquilación del paraíso virtual? ¿Acaso, el único lugar de relaciones paradisiacas (Facebook) termine por desbordar entre sus usuarios un conjunto de miedos virtuales? ¿Tiene sentido alguno hacer esta reflexión? ¿Qué pasa si internet deja de existir? Con esta interrogante Nunez-Noda (2014) responde que parece ser que “nuestra sociedad no está preparada para esa pregunta”.

Indudablemente una desconexión a escala nacional o mundial, llevaría a miles de personas a la incertidumbre, irrumpirían las transacciones financieras y comerciales, los contactos de telefonía móvil quedarían en *stand by*, los datos e información serían irre recuperables, esto nos conduciría a otra crisis virtual, al de las redes sociales, estas dejarían de funcionar. El apagón de la red global llevaría a provocar una nueva alteración en el ciberespacio que se reflejarían en el mundo real.

Sin más cuestiones hipotéticas de lo que sucedería si internet dejará de existir unas 48 horas, el filósofo estadounidense, Dan Dennett, llega a la conclusión que cuando Internet se venga abajo “viviremos oleadas de pánico mundial” un terreno de caos total (T. García, 2014), quizás de quiebre psicológico en muchos de sus usuarios. En cierta medida, el escenario no dejaría de ser apocalíptico para los miles de internautas.

Para concluir esta sección, cual fuese el lugar en donde nos encontremos físico-digital, antes de apagarse una de las voces de la sociología contemporánea, el dueño del tiempo líquido –Bauman– terminó su vida diciendo: “El futuro es un escenario lleno de pesadillas” (J. García, 2017), este axioma, no es un alerta, sino, una mera constatación de la “crisis” en que viven los Estados, sociedades, culturas e individuos, y del planeta entero.

Tanto Bauman (2001; 2004; 2006; 2008; 2011; 2012; 2013; 2015), como Castells (2001a; 2001b; 2012; 2014) perfilaron un escenario lleno de transformaciones a los cuales están sujetos los seres humanos. Cabe indicar que, el polaco, entiende que en las sociedades posmodernas los signos de confianza y vínculos humanitarios acaban de fracturarse, mientras que el español coincide que a pesar de que el contrato social se haya diluido, lo que ahora a los ciudadanos los une, son las redes, provocando en ellos una conexión global. Pero es Bauman, quién identifica que detrás de internet y en especial de las redes sociales, se van confeccionando comunidades idealizadas, en el que los desamparados se cobijan ante las amenazas del exterior, creando así, un paraíso virtual, y el no existir dentro de este espacio, te priva de ciertos encantos y sabores. Dicha inexistencia en el ciberespacio despierta un sentimiento de terror en miles de ciudadanos, ya que esto los retornaría al mundo terrenal, está, es una de las ideas condensadas en el discurso de este sociólogo ganador del Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades 2010.

En los umbrales del siglo XXI se ha determinado una nueva geografía social, nadie escapa y se esconde, y aun así, aunque se lograra escapar de las plataformas virtuales, es como el de no existir en el ciberespacio. La cuestión de la identidad ha sido transformada, el avance de las redes sociales y la eclosión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han dejado atrás a las sociedades del XX, para finalmente evocar a la sociedad 2.0, que no tardará después en llegar al 3.0.

En el presente siglo, se ha metamorfoseado de forma irreversible los modos de relacionarnos y de comunicarnos. En palabras de Diezma (2012, p. 2), “Nuestro mundo ha cambiado sustancialmente con el desarrollo del mundo virtual... y esto no ha hecho nada más que empezar”. Y si esto apenas ha iniciado, la interrogante para muchos es, *¿Cómo terminará el mañana, en una sociedad rodeada por redes virtuales? Un caso conjetural es que muchas de las cosas que invente internet para el mañana, dependerá de cada uno, o en su mayoría, de la sociedad red líquida.*

CONCLUSIONES

A lo largo de la historia, desde su diseño, internet simboliza para muchos de los afectados, la oportunidad en la búsqueda del empoderamiento, de la libertad y de otros elementos contra-hegemónicos que cuestionan las mutaciones del poder. Pero a la vez, la enorme “Telaraña Mundial”, se ha convertido para organismos de renombre y de los Estados más poderosos, como un instrumento de vigilancia y de control global. Tal encantamiento de flujo informativo, sigue siendo la fuente, para conservar el poder. En su recorrido, internet atraviesa y desploma barreras físicas, este descomunal alcance de la Red de redes en el planeta se ha visto reforzada por fuerzas tecnológicas y digitales. En el corto y largo plazo, internet no solo ha provocado múltiples cambios en el avance científico y tecnológico, sino que puso a prueba la capacidad de adaptación de la sociedad contemporánea.

El desdoblamiento de internet y de las redes sociales ha rebasado en un conjunto de ajustes, modificaciones y alteraciones en la estructura política, económica, social y cultural. En el primero de ellos, desde entornos digitales, estallan movilizaciones colectivas ante las irregularidades que se presentan en el sistema. Tales ciber movimientos, han encontrado en internet, una oportunidad para reivindicar sus viejos y nuevos derechos frente a las amenazas que se les interponen en el transcurso. En el segundo aspecto, la masificación de internet, y en particular, Facebook, ha acrecentado la expansión de colosales empresarios en el mercado digital. Este enorme capitalismo que se viene erigiendo desde las redes, termina por enjaular a miles y millones de usuarios, consumidos y absorbidos por la gigantesca maquinaria capitalista, estos, se ven imposibilitados de encontrar salida alguna. A la par, los desprovistos de la conexión a internet, se quedan paralizados en el tiempo, excluidos por el avance y el desarrollo, e inclusive, al no disponer de este beneficio, los desconectados, pierden competitividad alguna en el mercado mundial.

Los dos últimos contenidos, –social y cultural– no terminan por ser separados, ya que el proceso por el cual atraviesa el planeta, cubre y reúne todos los factores existentes que estén propensos a alterarse. En la era de la digitalización, el estar dentro o fuera, tiene sus costos. En el primer caso, tanto la cultura y la sociedad están sujetos a diversos cambios, desde el reconocimiento hasta la desaparición o absorción de estos mismos por estructuras de mayor dominio. En tanto, para los que se mantienen fuera o tienen alguna dificultad en acondicionarse al ciberespacio, el precio, es aún más caro, el no seguir el avance y la velocidad al

que se mueve el mundo de hoy, los deja atrás, inmutables en el ayer, sin la eventualidad de ser escuchados o de ser partícipes en la construcción red del mañana.

En lo que va del siglo, de manera más concreta, la dilatación de las redes sociales y sus efectos en los internautas en el marco de la modernidad líquida. Los ha puesto en jaque y mate, lo privado deja de existir, lo invisible se muestra público, la soledad se esfuma. Y a todo, aparecen nuevas y extrañas sensaciones placenteras, se crea una doble existencia de un yo somático-virtual, se mantienen contactos superficiales. En efecto, esto fulmina las relaciones profundas y edifica un nuevo mundo posible sin elementos que amenacen a los salvaguardados en Facebook.

En este afán de no salirse de un lugar que los mantiene vivos y seguros del mundo externo, el miedo a la inexistencia en la era del internet, se hace presente. Los enormes grados de dependencia hacia las redes sociales han provocado que la vida de los seres humanos quede moldeada a socializaciones llenas de “clicks”. Esta imagen de la sociedad red líquida, han hecho de ese sentimiento universal denominado: soledad, expire. Ahora bien, en el supuesto caso de que la red falle o termine por colapsar, los encadenados digitales, percibirían un mundo lleno de caos, quizás de quiebre psicológico en muchos de sus usuarios. En cierta medida, el escenario no dejaría de ser apocalíptico para los miles de internautas.

Para acabar, con la premisa de que el hombre no soporta la idea del vacío, el de estar solo, de ahí que, en tiempos de internet, el ser social ha rebasado todo tipo de relación local a superficies globales. De esta manera, en el entorno 2.0 se da por terminado el concepto de relación social clásica. Sin duda, en esta segunda generación, Facebook, se ha vuelto imprescindible en la comunicación entre los habitantes del globo, y el no ser parte de esta plataforma, pone en duda nuestra existencia en la comunidad virtual. No extraña que en la modernidad líquida, la humanidad se muestre vulnerable ante las secuelas de las redes sociales, y no es una rareza, que estas hayan logrado inmiscuirse en las grietas de nuestras vidas, y quizás, para permanecer por un buen tiempo, creando así, una vida de mundo digital, en el que sentirnos salvaguardados y seguros solo sea un sueño que asequiblemente termine pronto.

Entre las recomendaciones del mañana, es que cuando la humanidad entre en una crisis planetaria, lo recomendable es retornar a los clásicos, porque muchos de ellos, tienen el tratamiento o la respuesta a un futuro tan incierto como el nuestro. Pese a esto, no bastará con solo recoger fragmentos del pasado e incluirlos en el presente. Sino, cómo lo amoldemos al mundo.

REFERENCIAS

- Abraham, P. J. M., & Fischler, S. (2012). Mundos Cambiantes: La Tecnología y la Educación 3.0. *Revista Complutense de Educación Núm, 11* (1), 1130-2496.
https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2012.v23.n1.39099
- Aguilar, D., & Said, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Zona Próxima*, (12), 190-207. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85316155013>
- Algorri, L. (2010, September 10). ¿Para qué hace falta Dios? *Tiempo*, pp. 19-21.
- Assange, J. (2013). *Criptopunks. La libertad y el futuro de internet*. Montevideo: Trilce.
- Bauman, Z. (2001). *En busca de la política*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2004). *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2006). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2008). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Mexico: Tusquets Editores.
- _____. (2011). *44 cartas desde el mundo líquido*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2014, July 17). Zygmunt Bauman: "Facebook está basado en el miedo a estar solo." *Sociólogos*. Retrieved from <http://sociologos.com/2014/07/17/zygmunt-bauman-facebook-esta-basado-en-el-miedo-estar-solo/>
- Bauman, Z., & Leonidas, D. (2015). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. España: Paidós.
- Bauman, Z., & Lyon, D. (2013). *Vigilancia líquida*. Buenos Aires: Paidós.
- Bauman, Z., & Mazzeo, R. (2012). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Buenos Aires: Paidós.
- Beal, X. V. (2011). *¿Cómo hacer investigación cualitativa? Una guía práctica para saber qué es la investigación en general y cómo hacerla, con énfasis en las etapas de la investigación cualitativa*. México: ETXETA.
- Becerril-Isidro, J., Vallejo-Lassard, A. P., Lumbreras-Sotomayor, A., Chávez-Ojeda, G. A., Duk-Sánchez, A. R., & Torres-Parra, R. (2012). La Web 2.0: un análisis de su impacto en lo social, político, cultural y económico. *Investigación Universitaria Multidisciplinaria*, 23-34.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Castells, M. (2001a). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. Mexico: Siglo veintiuno editores.
- _____. (2001b). *La galaxia internet*. España: Arete.
- _____. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (2014). *El poder de las redes sociales*. Barcelona: La Vanguardia.
- Covarrubias, M. (2017). La crisis: clave conceptual del pensamiento de Zygmunt Bauman. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas Y Sociales*, 409-414.
- Delumeau, J. (2002). Miedos de ayer y de hoy. In *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural* (pp. 9-21). Medellín: Corporación Región.

- Diezma, J. C. (2012). Redes sociales : sus efectos sobre la salud. *Actualización En Pediatría*, 1-4.
- Dinamarca, H. (2011). Internet : de luces y sombras. *Polis, Revista de La Universidad Bolivariana*, 10(28). Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520736012%0ACómo>
- Eisenberg, J. (2006). Internet, democracia y república. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, 28(1), 175-192. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457545365010%0ACómo>
- Fallis, A. . (2013). *El Proyecto De Investigación Introducción A la Investigación Científica. Journal of Chemical Information and Modeling* (Vol. 53). <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Fukuyama, F. (2000). *La gran ruptura*. Barcelona: Ediciones B.
- _____. (2002). *El fin del hombre: consecuencias de la revolución biotecnológica*. Barcelona: Ediciones B.
- García, J. (2017, April 2). La última palabra de Bauman: “El futuro es un escenario lleno de pesadillas.” *El Mundo*. Retrieved from <http://www.elmundo.es/papel/futuro/2017/04/02/58de41c9e5fdea7d268b4584.html> La
- García, L. (2016, January 12). Bauman, modernidad líquida y redes sociales (16,1). Retrieved from <http://aretio.hypotheses.org/1916>
- García, T. (2014, March 25). “Internet se vendrá abajo y cuando lo haga viviremos oleadas de pánico.” *El País*. Retrieved from https://elpais.com/cultura/2014/03/25/actualidad/1395776953_258137.html%0A%0AInternet
- Giddens, A. (2007). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Mexico: Taurus.
- González, A. (2010). La convergencia de los videojuegos online y los mundos virtuales: situación actual y efectos sobre los usuarios. *Zer*, 15, 117-132.
- González, J. (2010). Atrapados en la red. Las nuevas redes románticas. *KAIROS*, (25), 1-16.
- Gurevich, A. (2016). El tiempo todo en Facebook. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (69), 217-238. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281946783007%0ACómo>
- Gutiérrez, V. (2016). Slavoj Žižek: La ciberdemocracia y la personalidad humana en Internet. Retrieved from <https://culturawebnica.wordpress.com/2016/11/20/slavoj-zizek-la-ciberdemocracia-y-la-personalidad-humana-en-internet/>
- Guzmán, M. Á. (2014). Facebook: narcisismo y resistencia en una época post-ideológica. *Communication, Technologie et Développement*, (1), 89-97. Retrieved from <http://www.comtecdev.com>
- Hobsbawn, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: CRÍTICA.
- Iglesias, M., & Rodrigo, D. (2013). La Web 2.0 En El Proceso De Enseñanza Docente Universitaria. *Cuestiones Pedagógicas*, 22, 299-313.
- Klein, N. (2015). *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. España: Paidós.
- Lago, S., & Marotias, A. (2006). Los Movimientos Sociales en la Era de Internet. *Razón Y Palabra*, 11(54). Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520736012%0ACómo>

- Llorens, F., & Capdeferro, N. (2011). Posibilidades de la plataforma Facebook para el aprendizaje colaborativo en línea. *Revista de Universidad Y Sociedad Del Conocimiento*, 8, 197-210. Retrieved from <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-79960727357&partnerID=40&md5=c09e920febcbacadc04cc08d9a620aed>
- López, A. (2015). El rey de internet y los nativos digitales. *Jóvenes Y Generación 2020*, 125-142.
- López, J. N. (2005). Miedo, desplazamiento y exclusión. Una mirada al caso colombiano. *Reflexión Política*, 7, 84-95. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11001407%0ACómo>
- López, M. T., & Álvarez, A. C. (2010). Difusión de la cultura en Internet: mapa mundial de las plataformas online. *Fonseca, Journal of Communication*, 124-149.
- Lozano, V. (2017, January 12). La comunicación líquida de Bauman. *El Mundo*, p. 587674. Retrieved from <http://www.elmundo.es/opinion/2017/01/12/587674bb268e3e7d2d8b465b.html>
- Manrique, W. (2017, January 10). Zygmunt Bauman , el sabio que identificó esta época como preocupante “modernidad líquida.” *El Huffington Post*. Retrieved from: http://www.huffingtonpost.es/winston-manrique-sabogal/zygmunt-bauman-el-sabio-q_b_14077272.html
- Meyer, L. (2017, May 21). Sepa el trasfondo del asunto. Enfermedad de la era digital. *Los Andes*, p. 19.
- Moreno, G. (2016). Mapa mundial sobre el desigual uso de las redes sociales y su tasa de penetración en el mundo en 2016. Retrieved August 27, 2017, from: <https://es.statista.com/grafico/7325/el-desigual-uso-de-las-redes-sociales-en-el-mundo/>
- _____. (2017). Más de un cuarto de la población mundial está en Facebook. Retrieved August 29, 2017, from <https://es.statista.com/grafico/10475/mas-de-un-cuarto-de-la-poblacion-mundial-esta-en-facebook/>
- Muñoz, G. (2010). Las Redes Sociales: fórmula mediática contra la soledad y el aburrimiento? *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 8(1), 51–64. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77329129005>
- Muros, B. (2011). El concepto de identidad en el mundo virtual: el yo online. In *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado* (Vol. 14, pp. 49–56).
- Nunez-Noda, F. (2014). ¿Qué pasa si Internet deja de existir? Retrieved from https://www.huffingtonpost.com/fernando-nuneznoda/si-internet-deja-existir_b_5159153.html
- OCDE. (2015). *Perspectivas de la OCDE sobre la economía digital 2015*. Mexico: OCDE. <https://doi.org/10.1787/9789264259256-es>
- Ordóñez, L. (2006). La Globalización del Miedo. *Revista de Estudios Sociales*, 25(25), 95–103.
- Pérez, M. del S., & Ortíz, M. G. (2015). Redes sociales en educación y propuestas metodológicas para su estudio. *Ciencia, Docencia Y Tecnología*, 26(50), 188–206. Retrieved from <http://www.pcient.uner.edu.ar/index.php/cdyt/article/view/53>

- Prieto, J. J., & Moreno, A. (2015). Las redes sociales de internet ¿una nueva adicción? *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 24(2), 149–155. Retrieved from: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281946783007%0ACómo>
- Rittberger, M., & Bleses, I. (2009). Entorno de aprendizaje de la Web 2.0: Concepto, aplicación y evaluación, 1–20.
- Ros-Martín, P. M. (2009). Evolución de los servicios de redes sociales en internet. *El Profesional de La Información*, 552–558. <https://doi.org/10.3145/epi.2009.sep.10>
- Sánchez, A. (2017, January 16). Bauman, la modernidad líquida y el espejismo de las redes sociales. *Lamono*. Retrieved from <http://lamonomagazine.com/bauman-la-modernidad-liquida-y-el-espejismo-de-las-redes-sociales/> 16
- Sartori, G. (2016). *La carrera hacia ningún lugar: Diez lecciones sobre nuestra sociedad en peligro*. España: Taurus.
- Sitchin, Z. (2007). *El final de los tiempos: el Harmagedón y las profecías del retorno*. Barcelona: Ediciones Obelisco.
- SuNotissima, Quodlibetat, Axebra, Monty, A., TakeTheSquare, Alcazan, ... Levi. (2012). *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el 15M*. España: Icaria.
- The Statista. (2017). Número de usuarios de redes sociales a nivel mundial 2010-2018. Retrieved August 30, 2017, from <https://es.statista.com/estadisticas/635987/numero-de-usuarios-de-redes-sociales-a-nivel-mundial-2010-2018/>
- Thompson, J. B. (1998). *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. España: Paidós.
- Tizón, J. L. (2011). *El poder del miedo. ¿Dónde guardamos nuestros temores cotidianos ?* Milenio.
- Torres, I. A., Beltrán, F. J., Saldívar, A. H., Ochoa, D. L., Barrientos, M. D. C., & Monje, D. (2012). La soledad ¿un mal de nuestro tiempo? *Medicina, Salud Y Sociedad*, 3(1), 1-25.
- Urteaga, E. (2015). Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida. *Reflexión Política*, 17, 160-165. Retrieved from: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11043112014%0ACómo>
- Urueña, A., Ferrari, A., Blanco, D., & Valdecasa, E. (2011). *Las Redes Sociales en Internet*. ONTSI.
- Verdú, V. (2007, December 16). Soledad, la plaga del siglo XXI. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/diario/2007/12/16/eps/1197790014_850215.htm